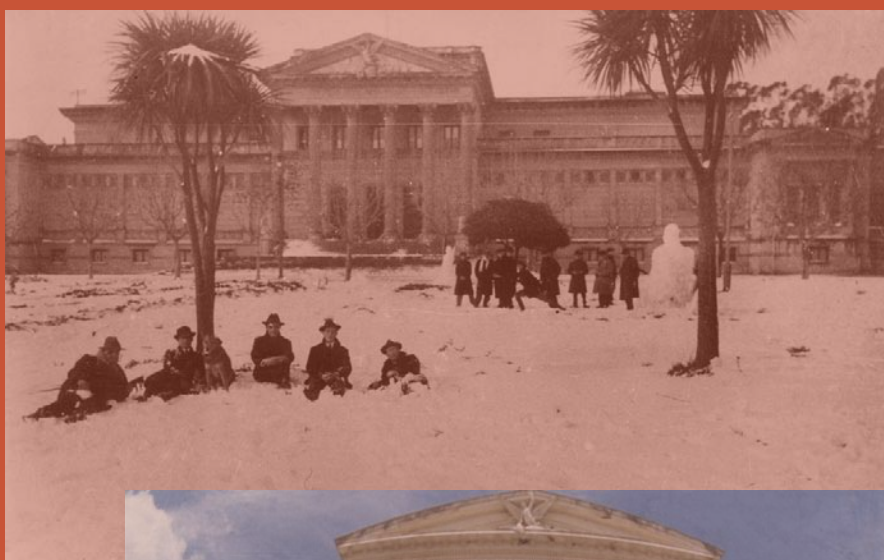




Documentos Históricos

VI- Homenaje a Humberto Antonio Fabris



ProBiota, FCNyM, UNLP
Serie Documentos n° 2 (VI)
ISSN 1666-731X



Recopiladores

Hugo L. López
y
Justina Ponte Gómez

- 2007 -

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.

LÓPEZ, H. L. y J. PONTE GÓMEZ (Comp.). 2005. *Documentos Históricos - VI. Homenaje a Humberto Antonio Fabris. ProBiota*, FCNyM, UNLP, Serie Documentos n° 2(VI): 1-8. ISSN 1666-731X.

ProBiota

(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata, Argentina

Serie Documentos Versión electrónica
ISSN 166-731X

Directores

Dr. Hugo L. López
hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Jorge V. Crisci
crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Juan A. Schnack
js@netverk.com.ar

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.

Ilustraciones de tapa

Imagen del Museo de La Plata durante la nevada del 22 de junio de 1918.

Vista lateral de uno de los tigres dientes de sable junto a la escalinata del Museo de La Plata.

Panorámica de la escalinata y fachada del Museo de La Plata

Vista parcial del hall central de la planta baja del Museo de La Plata

Versión on line, composición y diseño de Justina Ponte Gómez

Documentos Históricos – VI. Homenaje a Humberto Antonio Fabris



En este documento se recuerda la figura del Doctor Humberto Antonio Fabris (1924-1976), investigador y docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.



El Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, invita a Ud. al acto en homenaje a la memoria del Profesor Dr. Humberto A. Fabris, que se llevará a cabo el 19 de septiembre a las 11 en el Aula Magna de esta Casa de Estudios.

La Plata, septiembre de 1986.

En un lejano primer lunes de abril de 1963 en esta misma aula, un profesor dictaba la clase inaugural de Fundamentos de Botánica para un grupo de alumnos recién ingresados en la Universidad. Aquel profesor con sus vitales 39 años nos habló del origen de la vida, pero de algún modo su clase parecía abarcar la biología toda.

No me sorprendería que las circunstancias que he enumerado fueran erróneas; el lunes era acaso un martes y el tema pudo haber sido la bioquímica de la vida. De lo que estoy seguro es de la brusca revelación que esa clase me deparó. Hasta esa mañana la biología no había sido otra cosa para mí que una disciplina que estudiaba los seres vivos, la clase que Humberto Fabris nos dictó me reveló que podía ser también una pasión, un acto creativo y una manera de vivir. Alguien ha escrito que cuando se ama lo que se hace, ese amor se siente físicamente, con la carne y con la sangre; debo a Fabris mi primera experiencia de esa curiosa fiebre mágica.

Y hoy, como en aquel último día del invierno de 1976 en que supe su muerte, vuelvo a pensar en el destino de Fabris y en los singulares rasgos de su carácter. El nombre de nuestro amigo sugiere muchas palabras pero hay una que quiero rescatar muy especialmente: maestro.

Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, porque en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un ser humano.

Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vasto universo.

Maestro es quien posee los dones de la generosidad, la justicia, la bondad y la honestidad.

Maestro es quien es sincero y auténtico.

Maestro es quien irradia simpatía, delicadeza y sentido del humor.

Maestro es quien deleita con su talento.

Maestro es quien más allá de las palabras enseña con su presencia.

Y ese es Fabris: un maestro.

Pero también es maestro en el sentido popular del término, pues su existencia fue intensamente vivida, porque no le faltaron privaciones, porque le sobraron alegrías por su pasión por la amistad y porque las calles, canales y puentes de su amado Berisso le revelaron que el Universo se da entero en cualquier instante y en cualquier lugar a quien sabe descifrarlo.

Y ese también es Fabris: alguien a quien lo humano no le fue ajeno.

Hoy compruebo que lo recuerdo con intensidad, aunque los hechos o anécdotas que me es dado comunicar son pocos, pero su imagen, que es incomunicable, perdura en mí y seguirá mejorándome y ayudándome. Esta pobreza de anécdotas y esta riqueza de gravitación personal corroboran tal vez lo que ya se dijo sobre lo secundario de las palabras y sobre el inmediato magisterio de una presencia.

Para concluir diré que creo que la inmortalidad es posible. Podemos ser inmortales pues más allá de nuestra muerte corporal queda nuestra memoria y más allá de nuestra memoria quedan la belleza de nuestros actos, el altruismo de nuestros hechos, lo creativo de nuestra obra y la ética de nuestras actitudes.

Por sus actos, por sus hechos, por su obra y por sus actitudes: Fabris, mi maestro, es inmortal.

Jorge V. Crisci



HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE BERISSO
CAPITAL PROVINCIAL DEL INMIGRANTE

*Invitamos a Ud. a la Sesión Especial que declarará Ciudadano Ilustre *post-mortem al profesor Humberto Antonio Fabris.*

La misma se realizará el día miércoles 27 de Octubre del cte. año en el Concejo Deliberante de la ciudad de Berisso sito en Avda. Montevideo y 8 a las 18,00 hs.


Raúl Ernesto González
SECRETARIO


Silvina Piesciorovsky
PRESIDENTE

La historia de Humberto Antonio Fabris es un símbolo de la ciudad que hoy lo honra como Ciudadano Ilustre. Hijo de inmigrantes europeos. Sus padres eran Pierina Cherbavaz y Antonio Fabris, naturales de Rozzo (hoy Roč, Croacia) cerca de Trieste. Rozzo pertenecía al Imperio Austrohúngaro en el momento de los nacimientos de Pierina y Antonio. Después de la Primera Guerra Mundial, en 1918, Rozzo pasó a Italia. El fascismo que llegó con Italia empujó a Pierina y a Antonio, recién casados, a emigrar a la Argentina en 1923. Aquí nacieron sus tres hijos: Humberto Antonio el 26 de agosto de 1924 y luego Rodolfo Héctor y más tarde Noemi Beatriz.

Pierina y Antonio formaron parte de ese Berisso trabajador, de casas de chapas de zinc, de hortensias y sudestadas, de frigoríficos e hilanderías, de idiomas diversos, multicultural, una suerte de globalización anticipada, pero a diferencia de la actual, la berissense era solidaria. Eran hombres y mujeres capaces de sostener a sus hijos en el medio de la adversidad y capaces al mismo tiempo de construir para esos hijos una vida mejor, esa vida que el destino les había negado a ellos. Nunca pensaron o desearon para sus hijos una vida de dinero y de lujos. La codicia, ese mal que rige nuestro tiempo, no era parte de ellos. Por el contrario, pensaron con sabiduría en una vida digna basada en el estudio, el sacrificio y fundamentalmente en la bondad y la rectitud. Si hoy intentáramos cifrar a ese Berisso solidario, y a esa generación de héroes anónimos en una sola palabra, esa sería "decencia". Decencia como la entendía la escritora Lillian Hellman: "una serie de principios privados y caseros que impiden el acto inhumano y deshonesto de hacer daño a la gente para salvarse uno mismo".

Humberto Antonio Fabris es un genuino producto de ese Berisso decente. Estudió en el Colegio Nacional de La Plata y se recibió de Doctor en Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de La Plata. Fue Profesor Universitario e Investigador Científico. Sus tareas, tanto la de enseñanza como la de investigación, estuvieron principalmente orientadas al mundo vegetal. Podemos decir, sin temor a equivocarnos,

que Fabris fue una de las figuras más distinguidas de la ciencia botánica argentina y una de las reputaciones más intachables que cruzaron el borrascoso siglo XX de la Universidad en nuestro país. Formó un sólido hogar con otra berissense, Inés Calisse y tuvieron tres hijos: Gerardo, Fernando y Guillermo. Falleció joven, el 20 de septiembre de 1976 a los 52 años.

Tan interesantes como las vicisitudes de la biografía de Fabris, son los singulares rasgos de su carácter, rasgos estos que lo convertían en un verdadero maestro. Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, porque en tal caso una enciclopedia sería el mejor maestro. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el vasto e incesante universo. Maestro es quien posee los dones de la generosidad, la justicia, la bondad y la honestidad, quien es sincero y auténtico, quien irradia simpatía, delicadeza y sentido del humor, quien deleita con su talento, quien más allá de las palabras enseña con su presencia. Y ese es Fabris: un maestro. Pero también Fabris es maestro en el sentido popular del término, pues su existencia fue intensamente vivida, porque no le faltaron privaciones, porque le sobraron alegrías, por su pasión por la amistad y porque las calles, canales y puentes de su amado Berisso le revelaron que el Universo se da entero en cualquier instante y en cualquier lugar a quien sabe descifrarlo. Y ese también es Fabris: alguien a quien lo humano no le fue ajeno.

Elevado por sus méritos Fabris nunca olvidó sus orígenes. Maurice Maeterlinck en su bella obra "El pájaro azul" relata una historia que de alguna manera se equipara con el recorrido vital de Fabris. La trama es muy sencilla. Los dos hijos de un leñador contemplan sin asomo de envidia, la magnífica fiesta de la noche de Navidad que se desarrolla en una fastuosa residencia. En eso están, cuando reciben la visita de un hada que los envía a buscar el pájaro azul que da la felicidad a quien lo posee. Emprenden un largo viaje por distintos mundos, que incluyen al país del recuerdo y al país del porvenir. Regresan de su viaje (o despiertan de su sueño) sin haber hallado al pájaro azul, pero descubren que la humilde choza que habitan es hermosísima. Los rayos del sol iluminan las cosas de una manera más viva, todo parece haber adquirido más intensidad: los colores, los sonidos, el contorno de las cosas. El pájaro azul está allí en su casa, es la pequeña tórtola que siempre los había acompañado. Fabris, como muchos de los de su generación, dejó la aldea y recorrió el mundo, pero todos ellos regresaron con una certeza: el pájaro azul siempre estuvo y está en una casa de chapa de zinc rodeada de hortensias en el amado Berisso.

Finalmente, el mundo se sostiene por la existencia de hombres y mujeres buenos. La vida resulta grata y tolerable únicamente si creemos en ellos. Este homenaje que hoy se brinda a Humberto Antonio Fabris no es otra cosa que decirle una vez más: "Maestro, gracias por hacer nuestra vida grata y tolerable".

Jorge V. Crisci